

## ¿CRISIS MUNDIAL FINANCIERA POR ENDEUDAMIENTO DEL TERCER MUNDO?

La economía mundial puede verse sometida a una crisis más profunda y prolongada por la "psicología de mercado", y las previsiones pesimistas pueden por sí mismas provocar su cumplimiento. Esto lo sabe muy bien el economista. La secuencia, expresada en forma sencilla, sería la siguiente: el endeudamiento de los países del Tercer Mundo (unos 500.000 millones de dólares en 1982), traducidos en unos elevados costos de intereses anuales (unos 40.000 millones de dólares en 1982) más los reembolsos del principal, se han ido contrayendo cada vez menos con gobiernos centrales y cada vez más con bancos privados comerciales. Los préstamos privados, que en 1973 representaban casi el 50% del total pendiente, ascienden en 1980 a un 60% de un total cuyo volumen había cuadruplicado, y la tendencia se mantiene. Esta banca comercial privada es, a su vez, deudora ante sus depositantes, que temen por la suerte de los propios fondos y fuerzan por imponer gravámenes más pesados y plazos de vencimiento más cortos. El problema y su solución dependen no sólo de las visiones y opciones de los directivos bancarios sino también de la psicología y de las presiones de sus depositantes, que por lo general son opciones más nacionalistas y más del corto plazo. El economista sabe que la mayoría de las pasadas crisis nacieron o se manifestaron en la euforia y en el pesimismo del sistema financiero bursátil y bancario (1929...) y que de allí se transmitieron al sector de la producción real. La novedad de la presente crisis de pánico psicológico es que brota sobre la crisis del sector real de producción.

Parece que habría que recrear una distinta psicología y un nuevo modo de razonar en ese

conjunto anónimo de depositantes, en esa red del sistema bancario comercial privado, en los gobiernos y en sus bancas centrales, y quizás también en las instituciones financieras internacionales. Y el razonamiento iría en el sentido de preguntarse por qué se ha llegado a ese volumen de endeudamiento en el Tercer Mundo. Porque si una mayoría del mundo está endeudada hasta la asfixia es, sin duda, porque una minoría de países se han beneficiado de esa deuda, la han creado y la han forzado hasta límites de cuasi-insolvencia financiera.

Hace dos años escribía André Gunder Frank: "No es casual ni accidental que el superávit de la OPEP equivalga aproximadamente al aumento del déficit en la balanza de pagos del Tercer Mundo; lo cual sugiere que los países subdesarrollados han absorbido la mayor parte de los aumentos del petróleo desde 1973".

La presente cita tiene un doble propósito: situados en plena crisis de producción y empleo, sin que se vislumbren signos certeros de recuperación, se puntualizan dos elementos complementarios como posibles prolongadores de una nueva crisis y más profunda: la anunciada caída en los precios del petróleo y el endeudamiento del Tercer Mundo. Resulta así que el perdedor y el culpable es el Tercer Mundo no productor de petróleo. Parece ser que en vez de la racionalidad económica priva la desesperada psicología del "sálvese el que pueda y acútese a quien quiera". Tampoco podemos hablar aquí de "un" Tercer Mundo. Si se habla del petróleo, hay que distinguir entre exportadores e importadores; y si hablamos de su endeudamiento hay que distinguir bloques suficientemente definidos. No ha si-

do la misma reacción ni el nivel de endeudamiento de varios países del sud-este asiático que la de múltiples naciones del continente africano y dentro de América Latina hay marcadas diferencias entre México, Brasil, Argentina y otros países menores del mismo continente. De todas formas, a nivel de simple comentario, tenemos que hablar de un Tercer Mundo como si fuera "uno".

También ha habido un tema muy ajetreado a raíz de la muerte de L. Breznev y la subida de Y. Andropov: el tema de la carrera armamentista, las propuestas de reducciones de cinturones nucleares o de ésta o aquella arma mortífera, las conferencias cumbres de los Estados más empeñados en esta carrera de la destrucción. Pero esta temática angustiosa es tratada y dialogada sencillamente con miras a evitar una tercera conflagración mundial, siendo menos quienes ven en esa controversia ideológica que deriva en competencia económica y armamentística la causante principal de la actual crisis y de su posible "octava" (ECA, 1982, 407-408, pp. 697-910). Esto significaría traspasar la incriminación del Tercer Mundo hacia los propios países industrializados, estén ellos situados a la derecha o a la izquierda del hemisferio norte. Hay mucho de psicología revanchista y competitiva en los diálogos Norte-Sur, y hay menos de autocrítica: también los países del Tercer Mundo tienen que hacer su autocrítica.

McNamara, vicesecretario de Hacienda del gobierno Reagan, al mismo tiempo que presenta un análisis detallado de la deuda externa contraída por los países subdesarrollados en la pasada década, expresa su confianza en que el sistema financiero internacional puede manejar la situación sin tensiones indebidas. "El cielo no está cayendo" (Perspectivas Económicas, 1983, 1, pp. 6-12).

Transcribo algunos datos pertinentes. "Durante el período de 1973-1980 la deuda externa de los países en desarrollo no petroleros aumentó de 97.000 millones a unos 375.000 millones de dólares, mientras que los pagos por servicio de la deuda anual se elevaron de 15.000 millones en 1973 a 67.000 millones de dólares en 1980... Los flujos de servicio de la deuda aumentaron más rápidamente que la propia deuda, reflejando la transición a más préstamos privados con tasas de mercado más altas y vencimiento más cortos". Esta tasa de crecimiento de la deuda, 24% al año, contrasta con el crecimiento del PTB, un promedio anual de 5%, y del volumen de las ex-

portaciones, con un promedio anual de 6.1%. Sin mayor comentario, estos índices expresan suficientemente por dónde andaban los tipos de intercambio comercial de los países industrializados y agrarios... "El resultado de todo esto es un conjunto combinado de indicadores para el período 1973-1980. La relación de deudas a exportaciones ascendió de 80% en 1973 a 111% en 1978, regresando a 93% para 1980. La relación del servicio de la deuda respecto a las exportaciones fue de 14% en 1973 y se elevó a casi 17% en 1978-80; pero los pagos por intereses aumentaron más rápidamente que los pagos por amortizaciones. La relación de la deuda pendiente respecto al PTB se desplaza del 16% en 1973 a 32% en 1980".

A modo de referencia valga recordar que una de las medidas antiinflacionarias del gobierno Reagan era "una reducción gradual de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria", cuyo efecto inmediato fue una subida en las tasas de interés. La medida repercutirá por doble flanco contra los países subdesarrollados: en primer lugar, una elevación general del tipo de interés del mercado incrementará el monto de la deuda del Tercer Mundo con la banca comercial privada. La sobrecarga que ello supuso la podemos deducir por el movimiento en sentido contrario que se insinúa en los últimos meses: "cada punto porcentual de disminución en el tipo preferencial de los Estados Unidos y de la tasa de oferta interbancaria de Londres (LIBOR) representa ahora de 2.000 a 3.000 millones de dólares en pagos de intereses anuales ahorrados por los países en desarrollo sobre su deuda con tasas variables". Pero a partir de 1981 sucedió lo contrario. En segundo lugar, la elevación de la tasa de interés en el mercado americano produjo una corrida de capital especulativo europeo al mercado de Estados Unidos, generando con ello una revaluación del dólar. Resultaba con ello que tanto los intereses como el propio dólar se habían encarecido para los países del Tercer Mundo y ello agravaba su deuda. En 1971 la revaluación del marco alemán y del yen japonés gravaron diez años antes la deuda de los países subdesarrollados que intercambiaban con los otros dos miembros de la "trilateral". Nos referimos sólo a las paridades monetarias y sus intereses, sin mencionar de momento la inflación de la misma década y la vertiginosa alza del petróleo a partir de 1973.

Por su parte el alza vertiginosa del petróleo también afectará, por doble reflejo, a los países subdesarrollados importadores del crudo. Direc-

tamente, por la ininterrumpida alza de este insu-  
mo clave, abastecedor por sí mismo y sus va-  
riados subproductos de múltiples sectores de la  
economía. En segundo lugar, por el "reciclaje de  
los petrodólares" que fueron a depositarse en los  
bancos privados de los países industrializados y  
que en buena parte sirvieron para hacer créditos  
bastante onerosos a los países subdesarrollados.  
Estos se encontraron con un petróleo y con unos  
créditos ambos encarecidos. Se entiende fácil-  
mente el alcance de la frase de André Gunder  
Frank, citada al comienzo del presente comenta-  
rio. Por ello tampoco vemos en qué pueda  
empeorar la crisis "mundial" la posible baja de  
los precios del petróleo.

Ya entrados en la década de los 80 y en ple-  
no bache de la crisis mundial, nuevos elementos  
agravan la situación de los países subdesarrolla-  
dos: dólar revaluado e intereses crecientes, a me-  
nos que se refuerce su insinuación a la baja; crisis  
profunda de estanflación en el hemisferio norte,  
que por el juego del "efecto-acelerador" a la ba-  
ja provoca una mayor contracción en la de-  
manda de productos agrícolas o de extracción  
primaria, que constituyen el principal compo-  
nente de las exportaciones de los países subde-  
sarrollados. Junto a ello el "proteccionismo"  
de los más fuertes que imposibilita el ingreso de  
productos primarios o finales de los países subde-  
sarrollados en los mercados del primer mundo. Y  
tampoco el mercado socialista está para muchas  
aperturas por sus notables deudas y su necesidad  
de exportar.

Algunos países muy endeudados han podido  
mantener su credibilidad como sujetos de crédito  
y administradores económicos, políticamente  
responsables (sur-este asiático). Un número sus-  
tancial de pequeños países en desarrollo deudo-  
res, que dependen sobre todo de las exporta-  
ciones de los productos básicos y de la ayuda go-  
bernamental para financiar sus déficits externos,  
parecen estancados en sus esfuerzos por mante-  
ner su déficit en niveles sostenibles. Muchos de  
ellos se hallan en Africa y Centroamérica, donde  
además de grandes mejoras en la situación de la  
economía mundial, se necesitaría la superación  
de la administración económica interna.

No hay lugar aquí ni es propósito del co-  
mentario extenderse en la causalidad y responsa-  
bilidad de muchos gobiernos irresponsables en el  
propio endeudamiento nacional: proyectos amb-  
iciosos fuera de todo cálculo económico, inca-  
pacidad y corrupción administrativa, oposición  
planificada a todas reformas sociales, intempe-

rancia e inseguridad política, derivación a los  
gastos bélicos, evasión de capitales; también  
muchos países del Tercer Mundo deben hacer su  
autocrítica. Y tampoco hay lugar para extenderse  
en las que parecen haber sido las causales mayo-  
res de la actual crisis mundial. En reciente núme-  
ro de esta revista se enfocaba la generación de la  
crisis desde la perspectiva del "Efecto-  
Dominación" del Norte sobre el Sur (ECA,  
1982, 407-408, pp. 897-910).

Algo que pudiera haber prevenido el adveni-  
miento de la gran crisis mundial hubiera sido la  
creciente capacidad de demanda del Tercer Mun-  
do frente a la creciente producción de los dos pri-  
meros; pero los conflictos ideológicos y económi-  
cos, traducidos en la exorbitante acumulación de  
poder "nuclear", aunado al principio capitalista  
de "maximar el beneficio propio a costa del en-  
deudamiento ajeno" ahogó toda posibilidad de  
juego a la "teoría de la demanda". Y la "teoría  
de la oferta" no promete mejor suerte por ser la  
misma "mercancía" con un nuevo envoltorio.

La situación de endeudamiento del Tercer  
Mundo tiene "cierto" parecido con las contra-  
dictorias condiciones que los países victoriosos  
de la primera guerra mundial impusieron a Ale-  
mania en concepto de "reparaciones de guerra".  
Se quería y se forzaba a Alemania a pagar eleva-  
dos montos en concepto de reparaciones de  
guerra; pero al mismo tiempo, y por temor al  
vencido enemigo, no se quería que Alemania de-  
sarrollara su economía, y en consecuencia los pa-  
gos no podían ser hechos en exportaciones sino  
en cuotas monetarias. Keynes destapó tales op-  
ciones contradictorias en su obra **Consecuencias  
Económicas de la Paz**. El Plan Daves que en  
1925 redujo la deuda a casi la mitad, no impidió  
el que cinco años más tarde brotara la reacción  
del nacional-socialismo. Los países del Tercer  
Mundo no declararon la guerra a los países del  
primero o segundo mundo, pero les está tocando  
pagar las "reparaciones de guerra" que se trae el  
mundo: las relaciones reales y financieras del co-  
mercio internacional les han sido adversas; las  
transferencias tecnológicas por sí mismas y por  
sus condiciones de reembolsos les resultan caras;  
tampoco han gozado de esplendor por parte de  
los organismos financieros internacionales; el  
aporte de los países más opulentos rara vez al-  
canzó la migaja del 1% de su creciente PIB; el  
proceso inflacionario sumado a los avatares de  
devaluaciones y revaluaciones de las monedas  
fuertes han encarecido sus importaciones; las al-  
zas del petróleo y el reciclaje de los petrodólares

han incrementado el grado de la asfixia; el proteccionismo de los fuertes y la parte débil que les toca en los convenios internacionales, dominados por compradores, agravan la desgracia; los precios astronómicos de los modernos cohetes y ojivas nucleares les suena a "lo que pudiéramos hacer nosotros con esos millones"... Realmente a los países del Tercer Mundo se les ha coartado el crecimiento y ahora se les pide que paguen, porque su crecido endeudamiento puede prolongar la crisis. Hay algo de fatídico para los países subdesarrollados en las tres pasadas décadas y algo que huele, si no a podrido, si a ilógico cuando se les vuelve a sentar en el banquillo y se les exigen reparaciones por los daños de la crisis.

Mirando hacia el próximo futuro el problema del endeudamiento de los países subdesarrollados, si bien es grave, tiene solución dentro del marco institucional financiero. Numerosos países en desarrollo, en particular México, Brasil y Argentina, no han podido cumplir el pasado año con el pago de sus deudas por miles de millones de dólares, debido a la grave recesión mundial y a la declinación del comercio internacional. Paul A. Volcker, presidente del sistema de reserva federal de Estados Unidos, advirtió al Congreso que los bancos comerciales podrían precipitar una "crisis financiera" global, si dejan de otorgar préstamos a las naciones en desarrollo, por temor a que no recuperen esos fondos. Al mismo tiempo, advirtió que estos problemas "pueden ser tratados eficazmente por los bancos y gobiernos del mundo industrializado, pues de no aliviar las presiones que sufre el sistema bancario mundial podrían producirse consecuencias políticas y económicas sumamente graves.

El ya citado vicesecretario de Hacienda, McNamara, presenta vías de solución más concretas, dentro del marco constitucional internacional. 1) "El primero y más notable de los elementos de este marco es el F.M.I el cual cuenta con recursos sustanciales para el financiamiento temporal de la balanza de pagos en apoyo de los esfuerzos de sus miembros por implantar los sólidos programas de ajuste". El informe no hace referencia alguna a la ideología y a las políticas subsecuentes del FMI, sino simplemente a las disponibilidades que oscilan entre los 30.000 y 35.000 millones de dólares en recursos utilizables no desembolsados y unos 20-25.000 millones en recursos que podrían dedicarse a nuevos préstamos. En opinión del vicesecretario de Hacienda, "el liderazgo del FMI, para promover un ajuste

internacionalmente responsable, es decisivo para mantener la solidez del sistema financiero y de comercio abierto". En recientes reuniones del Banco Mundial y FMI se han analizado los temas de incremento de cuotas del FMI y de su distribución. Los Estados Unidos presentan la idea de un nuevo acuerdo crediticio permanente para el FMI, que serviría para contingencias y podría usarse en circunstancias extraordinarias.

2) "Otro elemento clave del marco institucional es la relación entre los principales bancos centrales, incluso una red de líneas bilaterales de "trueque" para contingencias". La idea es que estos bancos centrales "asumirán la responsabilidad clásica del acreedor en última instancia para apoyar a los bancos comerciales y trabajar en conjunto para resolver las amenazas de iliquidez a corto plazo sobre la estabilidad financiera internacional". También el Banco de Pagos Internacionales puede desempeñar un papel muy útil en estos problemas de liquidez de corto plazo.

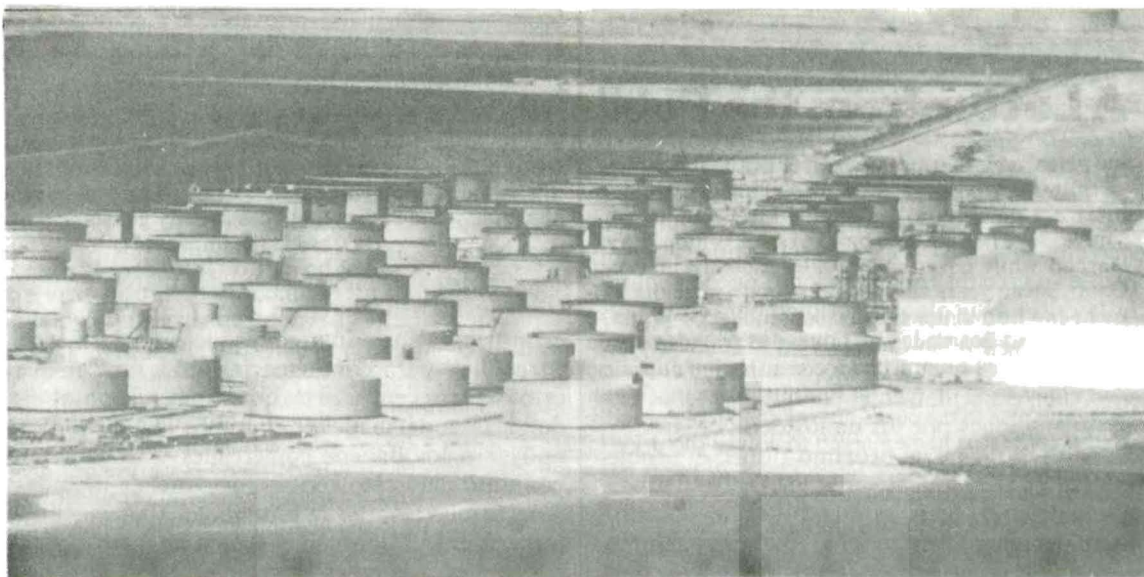
3) Entrarían en línea de acción los bancos de desarrollo multilaterales, cuyos recursos y programas de préstamos han crecido y se incrementarán en los próximos años. Se combinarían los préstamos de ajuste estructural junto con programas de ajuste económico, respaldados por el FMI.

4) Un cuarto elemento es "la serie de consorcios y grupos de consultoría dedicados a la ayuda, encabezados por el Banco Mundial, que sirve para organizar, racionalizar y en cierta medida aumentar el flujo de recursos financieros oficiales a los países en desarrollo conforme a programas bilaterales de ayuda".

5) A modo de alivio financiero momentáneo vendrían los aportes del Club de París y Club de Londres para lograr la reestructuración de la deuda. El Club de París establece procedimientos para reestructurar la deuda con acreedores oficiales y el Club de Londres para la deuda con bancos internacionales privados. "La reprogramación no puede sustituir a los ajustes económicos internos, por lo tanto, debe minimizarse el recurso a renegociar la deuda". Con todo, si la renegociación va acompañada de las reformas económicas internas necesarias, el proceso puede constituir un alivio.

6) Se hace finalmente hincapié en "la función de las autoridades bancarias supervisoras y reguladoras, al garantizar que en las actividades bancarias y financieras se está procediendo con prudencia y propiedad.

Cada vez más los bancos deben informar de



sus actividades a los supervisores bancarios en un plan mundial consolidado. Esto anima a los bancos a considerar los préstamos internacionales en función de los riesgos para sus ganancias y en base del capital consolidados". Al mismo tiempo que los supervisores alientan a sus bancos hacia los préstamos internacionales, se recabarían mejores datos sobre las condiciones de los préstamos, solvencia de peticionarios y constitución de reservas para las carteras de préstamos internacionales.

Estos sistemas de reajuste internacional y de reorganización del marco institucional financiero

parecen abrir una perspectiva de que el mundo no está al borde de una crisis financiera por razones del endeudamiento creciente de los países del Tercer Mundo. Sin embargo, queda pendiente la pregunta principal, ¿por qué el Tercer Mundo ha llegado a tales niveles de endeudamiento con el primer mundo? Y este problema no lo va a resolver la "psicología de mercado" de los depositantes de la banca comercial privada. Las raíces son más profundas y las soluciones están más arriba.

F.J.L

